

LA FORMACIÓN HUMANA

-UNA JUSTA INTEGRALIDAD ANTE LA FRAGMENTACIÓN MODERNA, SEGÚN EL PENSAMIENTO DE M. F. SCIACCA-

W. R. Daros

(CONICET – UCEL)

Abstract: Sciacca ha criticado a los pensadores de Occidente en cuanto han fragmentado la concepción del hombre, generando algunas distorsiones destructivas para el hombre mismo. Por el contrario, su propuesta es considerar la posibilidad de la recuperación del hombre como un ser con múltiples posibilidades humanas y culturales de ser, pues el ser del hombre supera todas sus realizaciones históricas. El hombre es más de lo que hasta ahora ha sido. Al formarse, el hombre va más allá de sí y se realiza con los otros. La superación de la modernidad está en la aceptación de la crítica iniciada por Descartes al clima generalizado de duda, pero más aún en la superación de la misma en la perspectiva agustianiana y rosminiana: quienquiera que duda de la existencia de la verdad, tiene en sí algo de verdadero, de lo que no puede dudar. La formación social no es un mero pacto social constreñido por la necesidad, sino una construcción de las personas, a la que tiene derecho, en un diálogo verdadero.

“Educarsi non è ricevere, ma ricreare quanto educa, assumerselo criticamente affinché l’assimilazione sia atto personale e perciò formativa; è porsi in istato di opposizione e insieme di disponibilità ed amore” (SCIACCA, M. F. *Gli arietì contro la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 104).

El contexto de la Modernidad

1.- Antes de la Modernidad la educación fue pensada como un derecho natural de las personas; esto es, como un desarrollo inherente a la persona en cuanto ente moral. El derecho tenía su firme base en la persona, sede a su vez de las acciones morales. Las personas al conocer y reconocer la entidad de las acciones y acontecimientos, calificaban sus acciones y sus personas como justas o injustas, siendo responsables de ellas, al ser conscientes y libres.

En la Modernidad, destituidos los reyes, se fue creando un clima cultural en el cual los hombres se creyeron autónomos hasta el punto de establecer ellos mismos, para los demás, lo que era justo o injusto. El derecho tomó entonces significado de norma externa, y no de facultad de la persona para conocer y reconocer el ser de las cosas y de los acontecimientos.

El ámbito del derecho implica a toda la persona en su realidad, en su conocimiento, y en su voluntad libre y responsable para consigo y con los demás, en donde se da propiamente el ámbito moral. La moralidad (actividad como libre reconocimiento personal) y el derecho (ser o

entidad como normatizada objetivamente) se implican mutuamente para ser humanos.

El derecho a la educación es, entonces, una actividad de las personas, conscientes y libres, que no pueden ser impedidas en su actividad, por las demás personas, si esta actividad es justa moralmente, reconocedora del ser de los acontecimientos o entidades o personas. Y sabemos que la base mínima de la moral se halla en el conocimiento y libre reconocimiento del valor de la vida y de la vida plena. En este contexto de intentar lograr una vida plena, entra el derecho a la educación a la que toda persona tiene derecho; y ella es la sede de ese derecho, sin que necesite esperar que otra persona se lo otorgue.

La educación fue pensada en la Modernidad, por el contrario, como un apéndice en el contexto de un pacto social. Y el pacto social fue concebido en el ámbito antropológico de manera diversa. Hobbes, tras las experiencias históricas de su tiempo, veía al ser humano como un lobo para todo otro hombre. Ante tal agresividad, la razón veía finalmente como razonable llegar a ceder los derechos al uso de la violencia para salvaguardar la vida. Casi se perdió la idea del derecho natural a la vida, en el contexto bélico de las constantes guerras, y se comenzó a pensar al derecho como a una concesión que alguien, con poder, le otorgaba al débil. La educación comenzó a ser pensada entonces como lo establecido por el gobernante para el gobernado.

Locke intentó revertir este concepto y rescatar el concepto de libertad individual. Él creía ver la naturaleza humana del hombre como la propia de un ser débil por lo que en determinadas circunstancias se imponía la necesidad de un juez que zanjara los litigios e impidiera males mayores e hiciera posible la convivencia social, superando el estado natural con un Estado civil.

Rousseau, por su parte, consideraba al ser humano como un ser bueno, aunque corrompido por las instituciones sociales, originadas en el exceso de amor propio. El amor propio de los poseedores había engañado a los desposeídos al darles seguridad, pero quitándoles libertad. Por ello, proponía un segundo pacto social que se originara en la voluntad general, la cual sin renunciar a la libertad obedeciera a las leyes que ella misma se diera con autonomía soberana, sin depender ya de nada ni de nadie.

En resumen, la Modernidad no vio solución a la formación del hombre más que por medio de un contrato social que marcó la absolutización disarmónica de ciertos rasgos del hombre y del ciudadano que aún hoy jaquean a la sociedad humana e intentan llevarlo, a veces, a su propia destrucción.

Sciacca ha visto en estas concepciones del ser humano lo peor del Occidente: el ocaso de Occidente, el Occidentalismo, la distorsión de algunos valores y la pérdida de otros: de los valo-

res fundamentales del ser humano. En general, en la Modernidad, particularmente en el Iluminismo, se "sustituye el principio del ser por el hacer, el principio de la Verdad por lo útil a lo que reduce la moral... Pero el hacer sin el ser es 'nada', justamente porque está privado del ser"¹.

Occidente ha entrado en crisis, ha perdido su *sentido armónico de la vida*, por el oscurecimiento de la universalidad del pensar. Occidente ha cambiando la utilidad por la justicia, casi nunca lograda. Lo útil es bueno, pero sólo si se sigue de la justicia; no si se antepone a ella o la ignora. Mas, por otra parte, la justicia no puede definirse sin el contexto de la persona en su relación con los demás.

En todas las épocas ha habido dolor e ignorancia; pero, en algunas, estaban acompañados de una fe en la universalidad del pensar, en una concepción de las personas abiertas a un Ser infinito, que daba proporción a este mundo sin absolutizarlo. Por el contrario, el Occidentalismo constituye una fase que va del Iluminismo hasta hoy, en donde prevalecen los intereses prácticos y mundanos o inmanentes. La razón deja de fundarse en la inteligencia del ser, del cual participan los entes. La razón queda reducida a la técnica del cálculo, como lo dice expresamente Hobbes. "El progreso del conocimiento consiste sólo en perfeccionar los instrumentos de observación, y el instrumento que es la razón, con nuevas técnicas de cálculo con respecto a la finalidad del disfrute de las cosas, del dominio del hombre sobre ellas y sobre el hombre mismo: saber es poder de dominio"².

Sciacca piensa a Occidente inmerso en una profunda crisis que genera el Occidentalismo: en un cerrarse de Occidente sobre sus propios valores, absolutizados en un inmanentismo que los distorsiona. Las manifestaciones del Occidentalismo se expresan entonces a través de un individualismo egoísta, con una ética de 'aislados', no universal sino de grupos. El Occidentalismo genera una falsa igualdad, porque destruye la originalidad de las personas y eleva nuevas discriminaciones, mediante sectas filosóficas o culturales, dominadas por la lógica fanática de las opiniones escépticas. Existe un aparente crecimiento de conocimiento científico, pero distorsionado pues sólo se lo reconoce en cuanto tiene una función práctica. Francisco Bacon ha sido el teórico, superficial y entusiasta, de la opción por la acción y no por la contemplación, de la utilidad práctica y no de la verdad de un principio, del saber reducido a lo útil y a instrumento

¹ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 126, 151. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 10-11.

² SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. Madrid, Gredos, 1973. p. 114. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. GIANNINI, G. *La crítica de Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87.

de potencia, de la reducción de la filosofía y de la ciencia "a ideologías políticas y económicas, único y potentísimo campo de verificación de toda actividad humana"³. El Occidentalismo es paradójico: por un lado, gran erudición, pero por otro, ausencia de cultura creativa (salvando las excepciones); por un lado, exaltación de la razón, pero por otro, su deterioro hasta reducirla a puro cálculo por el bienestar material con deterioro de la Naturaleza; por un lado, investigación pero, por otro, reducción de la misma a unos intereses prefijados o al nominalismo, o al análisis del lenguaje⁴.

Desde otro punto de vista, se puede decir que la crisis de Occidente es la crisis de los fundamentos del hombre y de la sociedad: un intento de absolutización de la razón humana, y una posterior autodisolución y reducción de la misma al instinto, a la voluntad de poder, a la violencia, al absurdo nihilista⁵. Lo que está en crisis es la decisión política, social e individual de buscar el desarrollo pleno de las personas el cual trasciende esos ámbitos⁶.

La formación es una construcción que da forma humana al ser humano

2.- Se puede nacer de un humano, pero no por ello vivir una vida con calidad de humana.

La *formación* es un proceso por el cual el ser humano se va *construyendo una conducta humana*, mediante un aprendizaje *realizado como persona humana*, asumiendo valores que la realizan como tal: como un ser con autodeterminación libre y responsable, como un sujeto ante la realidad objetiva con la que interactúa y es moralmente solidario en la justicia y amor a cada cosa en cuanto es⁷. "*Formarse* es comprometer toda la potencia de la propia voluntad en el *transformarse*, es decir, en el *formarse más allá de sí* y en lo que se quiere y a lo que se tiende". La formación, el desarrollo y la transformación de nuestro ser de sujetos, contando con lo dado biológica y culturalmente, pero además implicando sobre lo dado la libre voluntad: en este sentido se puede decir con Sciacca que "el hombre se engendra a sí mismo en lo que quiere ser con

³ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 113. DAROS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117. AA. VV. Michele Federico Sciacca: *Europa o "Occidentalismo?"*. *Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990*. Milano, Unicopli, 1992.

⁴ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 102, nota 3.

⁵ SCIACCA, M. F. *I due idealismi* en SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966, p. 34. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 74-76. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 7. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori en Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29.

⁶ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. . Milano, Marzorati, 1973, p. 80.

⁷ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 41. Cfr. BUGOSSI, Tomaso. *Sciacca: La condizione humana*. Genova, GAMBINI, C. *Il soggetto e il problema filosofico in M. F. Sciacca*. Genova, Colors Edizioni, 2000, p. 22.

un acto de libertad; pero a la vez es engendrado por lo que quiere en la medida en que adhiere a ello"⁸. La persona se realiza, se forma entre personas, como afirma y prolonga Pier Paolo Ottonello el pensamiento de Michele Federico Sciacca: "La `formación` gira sobre la realidad infinitamente rica de las relaciones interpersonales y es, por lo tanto, mucho más difícilmente `dominable` y utilizable"⁹.

3.- Se *deforma* el hombre al quererlo todo subjetivamente para sí. Porque lo que *forma* al sujeto humano es el *ser*: el ser es la forma de la verdad en la inteligencia, del bien en la voluntad que libremente adhiere a reconocer el valor o ser de los entes, lo cual es justo. La libertad, que implica el autodomínio del sujeto, se da forma moral en el ser que reconoce; pero si injustamente no reconoce lo que en verdad conoce, entonces la libertad es el mayor peligro de la libertad misma.

Por una parte, quedar cerrado en el sujeto no sólo es narcisismo, sino es quedar informe. Por otra parte, adherir a cualquier ente, sin reconocerlo en lo que es, sin el criterio del ser, es quedar a merced de las circunstancias, encerrado en lo finito. Es, por el contrario, el ser-Idea, infinita como el ser, lo que libera a la voluntad de lo finito y origina la *libertad espiritual*¹⁰, sin negar la condición material y pasional del ser humano.

Reconocer esa apertura al infinito en cada persona, es reconocer la base de la libertad en los otros. Querer al otro como colaborador indispensable de mi libertad promueve mi libertad y viceversa. La libertad humana, por otra parte, no solo tiene una dimensión espiritual, sobre la base material del cuerpo; sino además tiene un poder integral e integrador: libertad en el cuerpo y en el espíritu, en lo individual y en lo comunitario, en la unidad de lo que el hombre es y en la pluralidad de sus acciones.

4.- La *libertad del otro no es un límite a la mía*, (como lo ha pensado cierto liberalismo individualista inglés, *sino una ayuda*, en cuanto que sin las otras libertades no puedo ser plenamente libre. Olvidado el ser (que es lo otro del sujeto, a lo que tiende el sujeto para su desarrollo), es lógico que nuestra civilización se olvide de lo espiritual y se convierta en una civiliza-

⁸ SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. Barcelona, Miracle, p. 95-96. Cfr. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M. F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968.

⁹ OTTONELLO, Pier Paolo. *Comunicazione e formazione* en *Rivista Rosminiana*, 2006, Fasc. III, p. 218.

¹⁰ SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*, p. 83-84, 71, 181. Cfr. BUGOSSI, Tomaso. *La struttura ontologica dell'uomo* en *Atti del V Convegno su Sciacca, Diretto da Tomaso Bugossi. Studi Sciacchiani*, 2005, Anno, XXI, n° 1, p. 11.

ción materialista, donde la libertad es confundida con la espontaneidad, como la expresión del sujeto sin importar escépticamente el ser de los otros.

Olvidar el ser objetivo equivale a sustituir el objeto de la inteligencia por el objeto del sentir, esto es, *reducirlo todo a los estados de ánimo de los sujetos*. El sentimiento es ciertamente fundamental en la constitución de ser humano; pero no por ello, el sujeto humano se confunde con los objetos, ni el sentimiento es el objeto constitutivo de la inteligencia humana.

Cuando se confunde al sujeto que siente y conoce, con el objeto del conocimiento, entonces se pierde la medida de lo que son las cosas, las personas, los acontecimientos. Los hombres, en estas circunstancias, no pueden respetar nada, porque les falta la medida de la inteligencia: el ser y la nada terminan siendo lo mismo. Cuando no hay medida constituyente, objetiva, cualquier circunstancia o mensaje puede ser tomado como medida; pero éstos frecuentemente son la medida de la estupidez. Entonces la *estupidez* puede tomar forma en caras opuestas: en el desinterés por el tener (en los raros idealismos orientalistas) o en el tener con la pérdida del ser humano (como el materialismo occidentalista, expresado -por ejemplo- en las guerras del siglo XX y en el intento de poseer poder sobre el mundo).

Olvidado el ser, no es posible la crítica basada en un criterio objetivo, sino sólo es posible el expresar opiniones, conjeturar, interpretar subjetivamente. Olvidado el ser objetivo, se olvida la medida de la sabiduría y de la justicia¹¹. En este contexto, la formación queda reducida a un diálogo retórico que es sólo la expresión, más o menos interesada o desinteresada, de opiniones relativas.

La interioridad integradora

5.- Ya mencionamos el valor de la libertad, guiada por la sabiduría, como valor fundamental para la educación. Otro valor que debería regir como principio fundamental de la formación es el de la *interioridad*. La persona humana es persona no sólo por su libertad, sino además por poseer una interioridad que se fundamenta en el ser que lo hace ser: la verdad del ser a la todos los que aprenden consultan, como pensaba Agustín de Hipona. En el interior del hombre habita la verdad: no una así llamada "verdad subjetiva", sino *objetiva como el ser* que se halla en la cons-

¹¹ SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, , p. 79, 99, 15. SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 77. Cfr. GLUCKSMANN, A. *La estupidez, Ideologías del posmodernismo*. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1994, p. 70.

titución de la inteligencia¹². Ésta, por lo mismo, es capaz de leer el ser en las cosas, sucesos y personas.

Aun cuando el hombre contemporáneo se halle dubitante, Sciacca, como Agustín, le aconsejan que busque, investigue cómo es posible que dude. "Quienquiera que duda de la existencia de la verdad, tiene en sí algo de verdadero, de lo que no puede dudar; y eso verdadero es tal en virtud de la verdad"¹³.

6. La persona humana lleva en sí su finalidad; y no es, por lo tanto, un medio del proceso social: "Educar es realizar al hombre" en todas sus dimensiones¹⁴. La persona no puede ser envilecida ni siquiera en nombre de la felicidad o del progreso en el bienestar, programado por otros. El hombre contemporáneo, aprisionado por el sentido práctico de la vida, extravertido, sin vida interior, hecho función social en el drama de la vida de consumo, pierde el sentido de su valor y de su finalidad¹⁵. Incluso los teóricos de los procesos educativos se centran en el análisis minucioso, psicológico y técnico de la adquisición de las habilidades requeridas por el medio social y olvidan la dignidad de la persona humana, que no puede ser reducida a medio, ni siquiera a medio de sobrevivencia del bienestar social (el cual, sin la persona, es sólo bienestar material). Hoy la reivindicación de los derechos humanos nos vuelve a exigir pensar en el ser humano: en cuál es el ser de las personas humanas

La persona, (por el desequilibrio ontológico de sujeto real finito y de objeto ideal infinito), tiende a una realización, en libertad y responsabilidad, sin término; tiende a un desarrollo lo más pleno e *integral* posible de la persona¹⁶. La armonización de todas las fuerzas de la persona, de su *cuerpo* y de su *espíritu* en una *sociedad humana solidaria*, es un logro perfectivo del sujeto humano. Pero la persona no es persona sino en el don mutuo a otras personas. La persona

¹² Cfr. DE ANDREIS, Simone. *L'idea dell'essere, genesi dello squilibrio ontologico* en *Atti del V Convegno su Sciacca, Diretto da Tomaso Bugossi. Studi Sciacchiani*, 2005, Anno, XXI, n° 1, p. 67.

¹³ SCIACCA, M. F. *S. Agostino*. Brescia, Morcelliana, 1949. Barcelona, Miracle, 1954, p. 173. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, p. 51. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzarati, 1966. SCIACCA, M. F. *La existencia de Dios y el ateísmo*. Bs. As. Troquel, 1963, p. 72. SCIACCA, M. F. *Saint Augustin et le néoplatonisme. La possibilité d'une philosophie chrétienne*. Paris-Louvain, Nauwerlaerts, 1956.

¹⁴ TELADO, Gabriela. *Educare è realizzare l'uomo* en *Atti del V Convegno su Sciacca, Diretto da Tomaso Bugossi. Studi Sciacchiani*, 2005, Anno, XXI, n° 1, p.23.

¹⁵ SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 10-11. Cfr. BONETTI, A. *L'Ontologia personalistica di Michele F. Sciacca* en *Rivista de Filosofia Neoscolastica*, Gen.-Febb., 1959, p. 11-26. BUGOSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

¹⁶ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 18. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 21. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo* O. c., Vol. II, p. 571. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral en Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92. SOTO BADILLA, J. *Paideia latino-americana y filosofía de la integralidad en Rivista Rosminiana*, 1976, IV, p. 461-471. MODUGNO, Alexandra. *Esercizio della libertà e formazione della persona en Atti del V Convegno su Sciacca, Diretto da Tomaso Bugossi. Studi Sciacchiani*, 2005, Anno, XXI, n° 1, p. 59.

lleva una finalidad en sí misma, pero para trascenderse hacia una plenitud de ser que trasciende al sujeto.

"La razón tiene la ilusión de ser autónoma, de que el mundo le basta y, al bastarle, le garantiza, en la inmanencia de la voluntad en el mundo y del mundo en la voluntad, su propia autosuficiencia. Sólo el conocimiento y la voluntad de lo finito crean así la ilusión de que, si el hombre no tiene al Ser infinito es, no ya solo en relación al mundo, sino que es *el todo*"¹⁷.

Valores verticales y horizontales

7.- Al hombre contemporáneo le falta la conciencia de la *vertical*, de lo infinito (el ser-Ideal ínsito en la inteligencia, que le da el sentido de humildad radical), y se encuentra, entonces, enteramente perdido en la *horizontal* de lo finito (real inmanente). El proceso formativo, al carecer de una teoría filosófica del hombre abierto al ser en su plenitud, no hace sino entender por *formación* el solo proceso técnico-didáctico de adquisición de conocimientos o mensajes y de conductas de adaptación al medio social. Disperso y perdido en los mensajes, el hombre contemporáneo trata de dar un sentido (que no encuentra) a sus actos, porque se le ha enseñado que nada hay porque no hay ser permanente alguno: no hay sentido, ni valores, ni vida moral ni inmoral.

Como bien recuerda Pier Paolo Ottonello, "la reducción idealística de la interioridad a la inmanencia de la pura subjetividad pensante disuelve la metafísica en la lógica y extravía el sentido mismo de la historia en la metafisicación del devenir histórico"¹⁸.

Todo se reduce a un problema de interpretación. Incluso después de la estupidez moderna (que, con el creciente progreso tecnológico, da la sensación de que el hombre ha iniciado una aventura más allá de todo límite) y después de la identificación de la felicidad con 'consumo de bienes', hoy en la posmodernidad, la aventura ha perdido "todo empuje moral y social"¹⁹. El proceso educativo, en consecuencia, más o menos institucionalizado, *navega cada vez más en el desconcierto, sin finalidades válidas a la vista*, indeciso entre, o bien, *reproducir la estupidez* (que es falta de inteligencia porque se ha asumido como filosofía el nihilismo y el olvido del ser, y queda reducida a asimilación y acomodación a las circunstancias); o bien, *criticarla* con una

¹⁷ SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 80. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 67-68. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 51, 38. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, p. 47. Cfr. WERNICKE, C. *La prospettiva olistica en la transformación educativa en Consudec*, 1995, n. 759, p. 14-16.

¹⁸ OTTONELLO, Pier Paolo. *Sciacca e Agostino en Studi Sciacchiani*, 2005, Anno, XXI, nº 1, p. 10.

¹⁹ SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 131. Cfr. GONZÁLEZ CAMINERO, N. *En Diálogo con Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1984, p. 120. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

crítica sin sentido, reducida a sofisma y retórica.

Trascender la percepción de la imagen

8. Por el contrario, en la propuesta de Sciacca, el hombre conoce y debe con honestidad reconocer que es algo del ser, que tiene un ser, aunque no sea el Ser; que es por el ser-Idea el cual posibilita sentir, conocer, querer y relacionarse humanamente. Su estado actual no es la posesión de la verdad: en el estado actual debe *buscarla y trascenderse* en ella. Lo demás es importante, pero no lo principal: no constituye el principio que rige la vida y la formación humanas²⁰.

Los teóricos de la formación no pueden proponer para el proceso formativo una finalidad que es ajena al ser de la persona humana, pues quien va contra su ser no se construye, sino se destruye²¹.

Todo lo que no es persona es para la persona, pero las personas son en el ser y por el ser que las trasciende, como lo ha expresado Rosmini, al cual se atiene Sciacca; y, al reconocerlo se desarrollan como personas, en el respeto y en el don, consciente y libre, a las personas. Formarse no es recibir, decíamos al principio, sino recrear -en la acción libre- la persona que se es y que se puede llegar a ser²². La formación entonces debe darse sobre el ser, no sobre el aparecer o sobre la imagen sin fundamento en el ser. El proceso educativo debe ayudar a *trascender la percepción de la imagen* y llegar, con el pensamiento conceptual, al substrato o sustancia en la que se apoyan las apariencias. *Comprender* es, en efecto, relacionar, con fundamento, la causa con el efecto y viceversa, la sustancia con los accidentes o apariencias. Una cultura reducida solamente al ver y al expresarse vacío, no es digna del hombre.

“La cultura es un dato del interior, es ciertamente una conquista del espíritu, desarrollo y perfeccionamiento de todos los valores humanos más profundos... La cultura è princi-

²⁰ SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 156. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 206. Cfr. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca* en *Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295. GOLDWIN, W. *Sull' educazione*. Firenze, La Nuova Italia, 1992.

²¹ SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 62. RASCHINI, M. A. *Considerazioni critiche sul pensiero di Michele Federico Sciacca* en *Dialogo*, 1960, Apr.-Lug., p. 105-114. RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di Michele Federico Sciacca* en *Prospettiva Pedagogica*, 1977, XIV, n.1, p. 41-53. ROCHE, G. *L'apprenti-citoyen. Une éducation civique et morale pour notre temps*. Paris, ESF, 1993.

²² SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 104. Cfr. REBOUL, O. *Les valeurs de l'éducation*. Paris, PUF, 1992.

palmente educación “paideia” y prevé el uso de todas las facultades del hombre...”²³

9. La persona no es lo que aparece, no se agota en su apariencia: es interioridad, es conciencia de su ser, apertura, reconocimiento y don recíproco hacia el ser en todos y para todos.

"Naturalmente la 'opinión' que nos formamos del otro es ofrecida por la imagen de lo que de él se ve inmediatamente, por su 'estado social', por lo que aparece y no por lo que 'es'; y el aparecer basta para las relaciones sociales, donde cada uno exhibe la propia imagen y es su apariencia, una máscara. De aquí la carrera por el tener, por lo adquirido, por el consumo, a fin de que su imagen sea más opulenta"²⁴.

Educarnos implica aprender; y aprender es afrontar el ser; no se queda con la multiplicidad de las apariencias presentes y particulares²⁵. Comprender implica *superar la contradicción* de las apariencias: llegar a lo que es y como es, y excluir al mismo tiempo lo que no sea. En este sentido, *la verdad es intolerante con la contradicción* y con el error; pero el hombre inteligente, con su voluntad, es humano por saber tolerar al que cae en error y buscar juntos el camino de la verdad. *La tolerancia se da con las personas*, porque todas son falibles; no con los sistemas que no resisten la refutación de la verdad²⁶.

Prioridades objetivas y subjetivas

10. Resumiendo, podemos afirmar que en la perspectiva de la filosofía de la formación de M. F. Sciacca, si se cubriesen las necesidades básicas biológicas (compartidas con los animales; lo que lamentablemente no siempre se logra), existen -aún y entonces- *dos grandes clases de prioridades humanas*.

A) Se dan *prioridades objetivas*, esto es, que proceden del ser objetivo del hombre, de los objetos de sus facultades: *la verdad* (o inteligibilidad del ser y de las personas, sucesos y

²³ NOZIGLIA, Analiza. *Cultura e Civiltà nel pensiero di M. F. Sciacca*. Genova, Edicolors 2004, p. 34.

²⁴ SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 137.

²⁵ SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 16. Cfr. ASTOLFI, J-P. *L'école pour apprendre*. Paris, ESF, 1992. DE VECCHI, G. *Aider les élèves à apprendre*. Paris, Hachette, 1992.

²⁶ SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 60. Cfr. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero di M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968. FABRO, C. *La verità integrale dell'uomo integrale en Divus Thomas*, 1950, Oct.-Dic., p. 511-519.

cosas en lo que son), objeto de la inteligencia; la *bondad* (o adhesión, aprecio, respeto, por la verdad del ser y de las personas, sucesos y cosas en lo que son) con las cuales se relaciona individual y socialmente; reconocimiento de una *fraternidad, solidaridad y cooperación universal básica*, dado que todos participamos de un único ser inicial y común que nos hace humanos en una común unión; reconocimiento de la *belleza* como esplendor armónica de las formas de ser y de expresión. Estas formas de ser (verdad, bondad, solidaridad, belleza) que se presentan como objeto de nuestras facultades humanas pueden sintetizarse en la palabra *amor*. El acto de amor es, de todos los actos del ser humano, el que mejor lo sintetiza e integra²⁷: no se ama lo falso, lo despreciable, lo egoísta, lo grotesco.

B) Se dan *prioridades subjetivas*, pero no por ello menos importantes: prioridades que proceden de la persona en cuanto es el sujeto que siente (es un sentimiento fundamental). De allí surge el derecho al propio sentimiento, a la propia vida. Pero la persona es además el principio supremo de actividad que se manifiesta en la libertad y la responsabilidad en el hombre. De aquí surgen valores que establecen prioridades en lo que puede y debe ofrecer un proceso de formación, esté o no formalizado en instituciones escolares. Ante todo el valor y el derecho a la propia *identidad*, identidad en el desarrollo y evolución personal que procede de la presencia, fundante y constante, del ser-Idea a la inteligencia y voluntad humanas. En segundo lugar, prioridad a la *integralidad* de la formación educativa. No es suficiente desarrollar ésta o aquélla facultad, habilidad o competencia (intelectual o artística, del sentir o del pensar, por ejemplo); sino que *el desarrollo, para ser humano, debe ser integral*, del cuerpo y del espíritu: *de la persona* en cuanto sujeto supremo de la libertad y responsabilidad de sus actos ante la finalidad de su ser, ante el ser de las cosas y de los demás. "Educar, afirma Sciacca, puede decirse que sea *ejercitar a la libertad*, ejercicio que es disciplina interior"²⁸; es organizar la inteligencia desde dentro, es enseñar a pensar objetivamente sin por ello dejar de amar. El acto de amar de una persona a las otras, en la objetividad del reconocimiento, *in-objetiva a la persona*, la lleva a comunicarse y a *vivir en los demás*; la desarrolla tanto objetiva como subjetivamente²⁹. El amor al otro es la única defensa de la persona, y es lo que desarrolla como persona³⁰.

²⁷ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 26. BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofia dell'integralità"* di Michele Federico Sciacca en *Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203.

²⁸ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 29, 50. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 386.

²⁹ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 173, 177.

11. Las instituciones educativas (familiares, escolares, etc.), en este contexto filosófico, no pueden considerarse *neutras o carentes de finalidades explícitas*, como si la naturaleza y la persona humanas no tuviesen un ser propio y una posibilidad de desarrollo. Estas instituciones no pueden considerarse, pues, como *dadoras de medios sin establecer fines*³¹, como pensaba J. Dewey.

Según Sciacca, el hombre es una finalidad en sí misma en cuanto el ser infinito está presente en el espíritu humano; pero no es una finalidad para sí misma, sino para su desarrollo en el ser: en el reconocimiento, en el amor y en la realización del ser propio y ajeno. Por otra parte, si bien el hombre tiene finalidades sociales, de capital importancia para su desarrollo como ser humano, no se reduce a ellas, porque su ser trasciende el tiempo y el espacio, trasciende su individualidad.

Frente a esta finalidad que el hombre lleva en sí mismo, posee autodeterminación pero no autosuficiencia³². El hombre autosuficiente decae por debajo del hombre y no conquista como persona su propia naturaleza.

"Es vano e ilusorio sostener que el hombre, por medio de la autosuficiencia, pueda ser conquistado para el mundo del espíritu, de la verdad y del bien; el hombre autosuficiente, desprendido de toda dependencia de Dios y de sus leyes, olvidado de su destino sobrenatural, no conquista su propia naturaleza, ni se mantiene al nivel del espíritu sino que, convertido en dueño, árbitro, déspota de sí y de su mundo, decae invenciblemente, por debajo del hombre, en la violencia, en la barbarie, en la materia, donde los inventos de la civilización más adelantada se convierten en instrumentos de opresión, de ferocidad, de embrutecimiento"³³.

El ideal de *paideia*, en el hombre integral, según nos lo recuerda Sciacca en su obra *Gli arieti contro la verticale*, "es la formación del hombre libre empeñado en lo que verdaderamente cuenta y vale"; "es cultura de la libertad que se fundamenta sobre un principio de verdad, que es

³⁰ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 268.

³¹ Cfr. DEWEY, J. *La ciencia de la educación*. Bs. As., Losada, 1968, p. 59: "La filosofía de la educación no origina ni pone fines. Ocupa un lugar intermedio e instrumental o regulador". DEWEY, J. *Human Nature and Conduct*. New York, The Modern Library, 1979, p. 219. DAROS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, Órgano oficial del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México, 1995, n. 83, p. 207-238.

³² SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 80, 100. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 58.

³³ SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 27. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 64. SCIAMANDA, Laura. *La concezione dell'uomo nella teoresi di Michele Federico Sciacca*. Genova, Edicolors, 2004. RUIZ CUEVAS, J. *Las virtudes de futuro de la filosofía de la integralidad en Rivista Rosminiana*, 1976, n. 4, p.461-471.

también principio moral”³⁴.

³⁴ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Op. Cit., p. 136.